

GERMAN DELIBES DE CASTRO

Contribución al Estudio de las Funciones del Hacha Pulimentada

RESULTADOS DE LA APLICACION DEL SISTEMA SEMENOV A 130
EJEMPLARES DE TIERRA DE CAMPOS

Tratamos de abordar una vez más el tema tan debatido de la posible funcionalidad de las hachas de piedra pulimentada, esta vez basándonos esencialmente en los resultados alcanzados tras la aplicación del sistema Semenov, sobre huellas de uso y formas de empleo de piezas líticas, talladas o pulimentadas.

En nuestro caso ha sido aplicado a 130 hachas de piedra pulimentada recogidas en prospecciones superficiales en el sector occidental de Tierra de Campos (norte de las provincias de Valladolid y Zamora y sudoeste y sudeste respectivamente de las de Palencia y León) por don Eugenio Merino, profesor del Seminario de San Mateo de Valderas (León), que durante la década 1920-1930 reunió una interesante colección arqueológica¹.

La forma de utilización de las hachas pulimentadas ha constituido una cuestión de gran interés en el campo de la investigación prehistórica, y sin embargo su estudio no ha sido desarrollado consecuentemente. Por citar algunos ejemplos, diremos que Berdichevsky, al tratar las hachas pulimentadas procedentes de enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico, se basa para su clasificación funcional exclusivamente en la disposición de su zona biselada, en criterios por tanto exclusivamente tipológicos. Así un bisel doble delataba el aprovechamiento primitivo de la pieza como hacha; un bisel único, recto o convexo, nos ponía en relación con herramientas de tipo azuela y azada, y finalmente un bisel también único, pero convexo, caracterizaría a las gubias².

¹ El estudio de la misma, con los resultados que exponemos y sus posibilidades de interpretación, se encuentra actualmente en prensa (DELIBES DE CASTRO, G.: *La colección arqueológica de don Eugenio Merino. Contribución al estudio de la prehistoria, protohistoria y romanización de Tierra de Campos*, León, 1973).

² BERDICHEVSKY, B.: *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, Madrid, 1964, p. 183-186.

En posterior estudio Ana María Muñoz, que atendió a los mismos conceptos o a otros muy similares al analizar las hachas pulimentadas de los sepulcros de fosa catalanes, obra con mayor lógica al supeditar *formas a dimensiones* descartando la posibilidad de hacer pasar por hacha o azuela cualquier ejemplar de menos de 60 mm.³ De cualquier manera nos parece incuestionable que este último método, siendo más apropiado, tampoco es el más idóneo para diferenciar entre «la multitud de útiles distintos, como azadas, azuelas, rejas de arado, escoplos, etc., que se agrupan bajo el nombre de hachas pulimentadas»⁴.

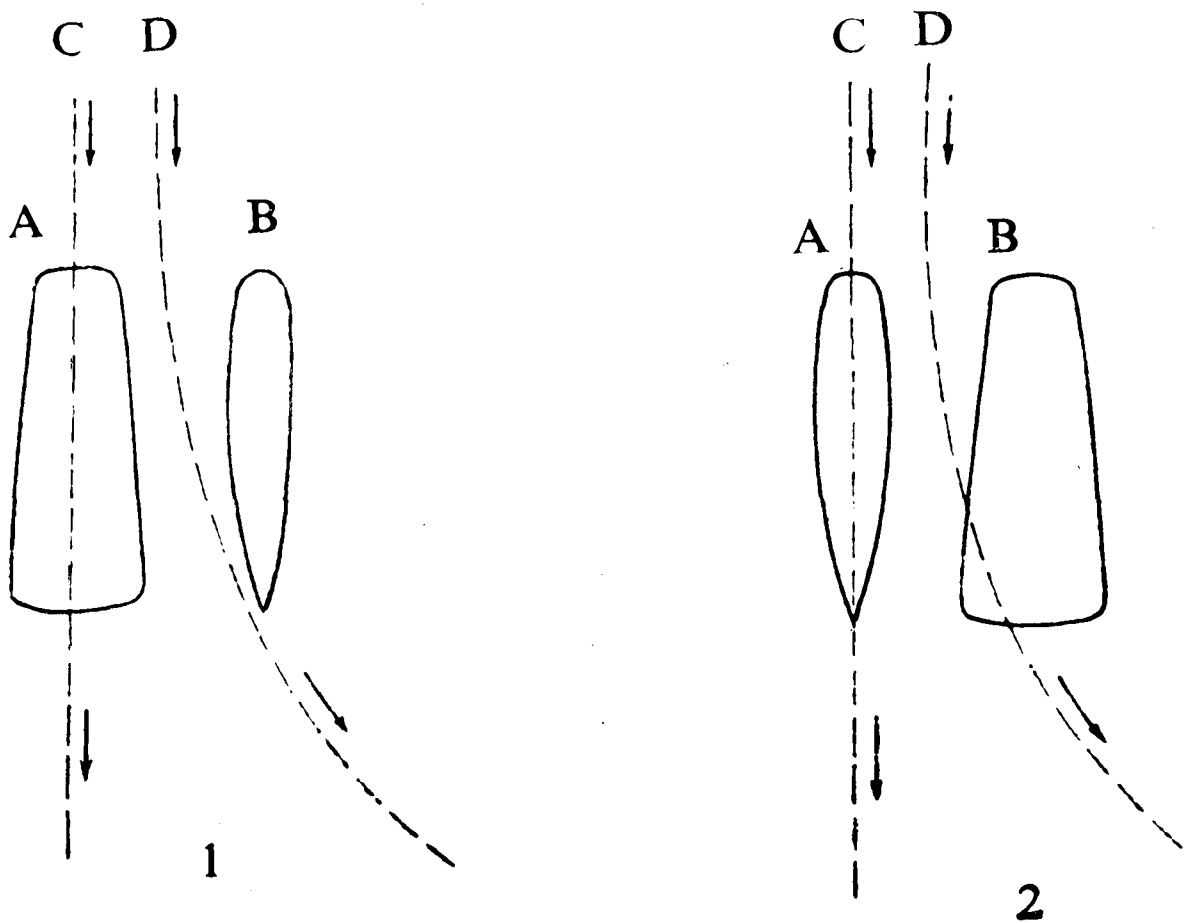


FIG. 1. Diferenciación gráfica de la formación de huellas de uso en una azada (1) y en una hacha (2), según Semenov.

Semenov propone un sistema más científico y convincente, basado en una técnica y no en una apreciación más o menos subjetiva, que consiste en la preparación previa de las superficies de los útiles bien con tinta negra o con otro

³ MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: *La Cultura Neolítica Catalana de los «Sepulcros de Fosa»*, Barcelona, 1965, p. 273-275.

⁴ MALUQUER DE MOTES, J.: *Notas sobre la cultura megalítica navarra*, Barcelona, 1964, p. 50.

colorante, bien con óxido de manesio en polvo blanco, de forma que se facilite la percepción del microrrelieve de las mismas a través de una lente binocular microscópica, auxiliada con una lupa de varios aumentos⁵. El objeto fundamental de esta práctica es el reconocimiento de las estrías de uso, cuya dirección servirá para saber con bastante precisión la forma en que tal herramienta fue utilizada: unas huellas de uso en dirección oblicua a la cuerda del filo, igualmente largas en ambas caras, caracterizan a las *hachas*; la simetría o asimetría del bisel sirve para diferenciar respectivamente entre hacha de banco o astillar y hacha de talador, pues estas últimas descargan el golpe con cierta inclinación lateral, mientras las primeras lo hacen verticalmente. La *azada* tendrá huellas de uso perpendiculares, de longitud variable según la potencia de quien la empleó, y una línea de corte muy erosionada; el bisel tenderá a ser asimétrico convexo-recto o convexo-cóncavo, por recaer sobre el dorso la mayor parte del golpe. El principio de la *azuela* es prácticamente el mismo, con la diferencia de que la línea del filo suele ser nítida, sin grandes melladuras, por realizar su trabajo sobre un material de resistencia homogénea, como es la madera, y no sobre el suelo que presenta diferentes grados de dureza conforme se tope con tierra o piedra. Finalmente, bajo estos mismos principios y sistema, se realizaría la distinción entre *escoplos*, *cinceles*, *gubias*, *extremos de palo cavador*, etc., mas para su clasificación exacta han de valorarse una serie de pequeños detalles individuales de las piezas, no por ello menos convincentes que los aludidos para las herramientas anteriores⁶.

Los resultados obtenidos por este sistema son los siguientes:

	N.º de piezas	Porcentajes
<i>Ejemplares sin valor funcional</i>	32	23,42 %
<i>Hachas</i>	23	16,78 %
<i>Azuelas</i>	19	13,81 %
<i>Gubias y escoplos</i>	17	12,40 %
<i>Azadas</i>	13	9,48 %
<i>Cinceles</i>	11	8,02 %
<i>Extremos de palo cavador</i>	7	5,10 %
<i>Rejón de arado</i> ⁷	1	0,72 %
<i>Ejemplares de clasificación dudosa</i>	14	10,20 %
TOTAL	137 ⁸	99,93 %

⁵ SEMENOV, S. A.: *Prehistoric Technology*, London, 1964, p. 22-26.

⁶ SEMENOV, S. A.: *Prehistoric...*, *ob. cit.*, p. 123-134.

⁷ Aun reconociendo las pervivencias de las hachas pulimentadas, en principio neoneolíticas, durante épocas posteriores, protohistóricas e históricas (ver p. e. MARTÍN VALLS, R.: *Protohistoria y Romanización de los Vettones*, cap. VI, en prensa), nos resistimos a dar crédito de su empleo en momentos avanzados como auténtica herramienta, por su evidente inferioridad respecto a las de metal. Sin embargo el arado parece que no se introduce en la Meseta antes de la Edad del Hierro. De cualquier forma hemos clasificado esta pieza como tal rejón de arado, debido a la existencia de dos acanaladuras longitudinales en uno de sus flancos, que en teoría facilitarían su adaptación a un vástago y una mejor tracción.

⁸ Los porcentajes se han verificado sobre 137 herramientas, mientras que las piezas de la colección son 130 solamente. La justificación de esta variante ha de buscarse en el hecho de que en 7 ejemplares hemos encontrado huellas de uso de 2 útiles diferentes, lo que nos

Los resultados, cuya interpretación unida a una zona y circunstancias concretas no vienen ahora al caso, quizás no revelan exactamente todas las funciones originales de los útiles, pues tratándose de materiales recogidos en superficie y no en niveles arqueológicamente «puros» es posible que se hayan producido alteraciones sensibles en los mismos modificando sus características primitivas. Sin embargo creemos que indican de forma más que aproximada —ya que el método nos parece científicamente correcto⁹— las distintas maneras en que las hachas de piedra pulimentada fueron empleadas en esta zona de la cuenca media del Duero, y en este caso sirven para desvelar una actividad maderera bastante intensa y muy propia de grupos primitivos con economía mixta.

ha hecho pensar que variaron su forma de utilización, debido quizás a alguna alteración importante en el transcurso de la labor que se le asignó originalmente.

⁹ Las teorías de Semenov se basan en la observación previa de las huellas de uso en herramientas de hierro, actuales, de las que extrajo los resultados y conclusiones descritos (SEMEV, S. A.: *Prehistoric...*, *ob. cit.*, p. 129), pese a reconocer las dificultades de esta comparación, por las diferentes técnicas, mucho más evolucionadas, del momento actual.